

**I.** Desde el principio Dios ha salido al encuentro del hombre. Primero y de continuo a través de sus obras. El hombre sabe que no es el origen del mundo que le acoge, que no es dueño de las leyes que lo rigen y que no puede definir de antemano el destino de la realidad. Estas tres experiencias viven en su corazón como llamada de un Dios que no se impone sino que busca ser reconocido en su acción por el hombre. No es extraña, pues, la pluralidad de las religiones.

Además Dios se ha vinculado a la historia a través de un pueblo al que protegió, acompañó, educó... para revelar su vida y su voluntad a todos. Un pueblo-marco de su manifestación definitiva: Jesús de Nazaret. Es en él donde Dios se dirá a sí mismo ofreciendo su imagen más perfecta y mostrando la verdadera imagen humana y la posibilidad de vivirla. Este es el núcleo de la fe cristiana.

**II.** El cristianismo cree que las religiones son la respuesta del hombre en gratitud, alabanza o súplica a esta presencia de Dios. En este sentido, todas las religiones son destellos de la presencia de Dios en el hombre. Sin embargo, Dios queda siempre aprisionado en ellas por los intereses humanos. Las religiones están atravesadas por la limitación y deformidad que acompaña la vida del hombre y esto hace que la idolatría (la adoración de una imagen falsificada por los intereses humanos) viva en ellas. En este sentido se podría hablar de una idolatría siempre posible en el interior de la fe cristiana también.

**III.** Pero la religión no es sólo creación humana. En ella Dios aparece como soberano de la realidad, manifestándose como el que tiene capacidad de decirse a sí mismo contradiciendo incluso lo que el hombre dice de él. Esto es lo que la experiencia judeocristiana ha experimentado y, por eso, el centro de su experiencia es la escucha y la obediencia, el discipulado y la adoración, es decir la relación personal más allá de un culto impersonal y mágico en el que Dios está absolutamente predeterminado. Dios ha querido mostrarse y quien quiera conocerle y acogerle verdaderamente debe acercarse al camino que él ha escogido para hacerlo. La confesión de fe cristiana tiene aquí su núcleo *Cristo es el camino de Dios al hombre y del hombre a Dios.*

**IV.** La fe cristiana sabe que Dios es siempre mayor que las imágenes que nos lo dejan entrever. A la vez,  *cree que la imagen de Dios que nos conduce con verdad hacia él es esta historia del pueblo de Israel y, sobre todo, la vida de Jesús.* Por eso, para el cristiano no son iguales todas las religiones, y aunque reconoce en ellas semillas de la vida misma de Dios, su verdad se manifiesta en la medida en que reflejan la presencia de Dios tal y como se ha manifestado en Jesús. Es cierto que esta verdad no puede definirse totalmente, sino que está esperando su plena manifestación y, por eso, toda experiencia humana, religiosa o no, es un espacio para la renovar y profundizar la verdad ya dada en Cristo.

**V.** La Iglesia es ofrecida por Dios a los hombres como espacio donde de la imagen que él mismo ha querido dar de sí se conserva para bien de todos. En este sentido es tan necesaria como irritante, ya que recuerda dónde está la verdad que el hombre intenta siempre dominar sin ninguna instancia a la que someterse.

La Iglesia, que puede con su vida desdibujar su misión, se sabe acompañada por el Espíritu de Dios que la protege también de sí misma. Por eso, incluso en los momentos más oscuros de su historia, Dios ha protegido en su interior el Evangelio como tesoro inmanipulable. La Iglesia posee su propia instancia crítica (el Espíritu y el Evangelio) que permite el juicio contra ella y, así, su continua reforma y, a la vez, la afirmación de que sólo en ella se encuentra la verdad salvífica que Dios nos ha ofrecido.

**VI.** Los cristianos tenemos el privilegio de haber recibido la fe verdadera. Pero un privilegio del que se nos pedirá cuentas. Un cristiano sabe que su fe está destinada a ofrecer esperanza y vida al mundo. Como la de Abraham, nuestra fe vive para que el mundo encuentre la bendición de Dios (Gn 12, 1-3).

Por eso, aunque nadie puede realizar el juicio de Dios sobre cada hombre y sobre su fe, aquellos que han descubierto a Dios en su camino no pueden sino ofrecerlo con su palabra y con su vida para que otros descubran en él la salvación. Esto supone no desechar todo lo que en las demás religiones se vive, pero sí confesar que la palabra definitiva sobre la vida no está sino en Cristo.

## Reflexión - Meditación - Oración

*Después de leer la ficha detente a meditar con las siguientes pautas:*

\* ¿Crees que la gente que te rodea acepta que Dios ha querido comunicarse con los hombres a través de Jesús? ¿Qué opinas de esa idea cada vez más extendida de que todas las religiones son iguales para encontrarse con Dios?

\* ¿Crees que los cristianos tenemos conciencia de haber recibido la fe para mostrar a todos la verdad y la vida que Dios ofrece a todos, o crees que, en general, pensamos que la fe cristiana es algo personal y nada más?

Puedes meditar el texto de Gn **12**, 1-3 y también el encuentro de Moisés con Dios de Ex **3-4**.

\* Muchos afirman que el diálogo entre las religiones es un paso necesario para la paz del mundo ¿Qué piensas tú? ¿Crees que las religiones son una fuente de paz o de violencia? ¿En qué te basas?

Medita este texto de Juan Pablo II dicho en Asís en 1986 en el encuentro de líderes religiosos para orar por la paz:

*"El hecho de que hayamos venido a Asís desde todos los rincones del mundo es en sí mismo un signo del camino común que la humanidad debe recorrer. O aprendemos a caminar juntos en paz y armonía o quedamos a la deriva y nos arruinamos y arruinamos a los demás. Ojalá veamos por adelantado lo que Dios desearía que fuera la historia de la humanidad: un viaje fraternal en el que nos acompañemos unos a otros hacia el objetivo trascendental que ha preparado para nosotros".*

\* Comenta en grupo y medita personalmente estas palabras del obispo Pedro Casaldáliga:

*"La cuestión que más profundamente se nos plantea no es tanto si somos creyentes o ateos, sino de qué Dios somos creyentes y de qué Dios somos ateos. Nuestro problema no es si existe o no existe Dios, sino cuál es el Dios verdadero. Discernir entre el Dios verdadero y la multitud de ídolos".*

Puedes meditar el texto de Am **5-6** y Is **58**, 1-12.

## 4. La fe cristiana y las demás religiones.

Tú estás, Señor, aquí y allá.  
Presente y escondido  
en la multitud de tus obras.

Tú estás, Señor, aquí y allá.  
Esperando que el asombro agradecido del hombre  
te reconozca;  
Esperando ser buscado  
para sorprender con tus dones sobreabundantes.

Tú estás, Señor, aquí y allá.  
Sembraste semillas de tu Verbo por doquier  
y tu Hijo espera ser fecundo  
en el corazón de cada hombre.

Tú estás, Señor, aquí y allá.  
Moviendo todo hacia tu Reino  
y ofreciendo a tu Hijo como compañero eterno y guía  
del pueblo de tus hijos.

Tú estás, Señor, aquí y allá.  
Podemos reconocerte  
pues nos diste en Cristo la imagen de tu rostro.  
Podemos ponernos en tus manos  
pues abrazado a la cruz del dolor humano  
ya nunca nos abandona tu misericordia.

(F. García)